



OIKOS Nº 2, 2010

Cuadernos Monográficos del Ecomuseo del Río Caicena

Publicación del Ecomuseo del Río Caicena

editada por el Excmo. Ayuntamiento de Almedinilla, Córdoba

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Zum creativos s.l.

IMPRIME: Tipografía Católica s.c.a.

DEPÓSITO LEGAL: CO-219-09

OIKOS, Cuadernos Monográficos del Ecomuseo del Río Caicena, es una publicación del Ecomuseo del Río Caicena que tiene el objetivo de publicar estudios monográficos sobre diferentes aspectos relacionados con la museología y el patrimonio histórico, natural y etnológico del territorio donde se inserta el ecomuseo, proyecto de desarrollo rural dependiente del ayuntamiento de Almedinilla (Córdoba). OIKOS, Cuadernos Monográficos del Ecomuseo del Río Caicena, pretende ser un complemento a otras revistas científicas de la provincia de Córdoba (concebidas para recibir un conjunto diverso de artículos científicos), centrándose en la publicación específica de monografías sobre temas concretos.

Para correspondencia e intercambios

Ecomuseo del Río Caicena-Museo Histórico de Almedinilla

Paraje de FuenteRibera. C/Molinos, s/n

Almedinilla 14812, Córdoba

Teléfonos: 957 70 20 21 / 957 70 33 17 | Fax: 957 70 30 70

muniz2000@terra.es

www.almedinillaturismo.es

www.ctalmedinilla.com

CONSEJO DE REDACCIÓN DE LA COLECCIÓN

Coordinador de la colección: Ignacio Muñoz Jaén

(Director del Ecomuseo del Río Caicena-Museo Histórico de Almedinilla)

Vocales

Rafael Carmona (Director del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba)

Fernando Quesada (Profesor Titular del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid)

Andrés Adroher (Profesor Titular del Dpto. de Prehistoria de la Universidad de Granada)

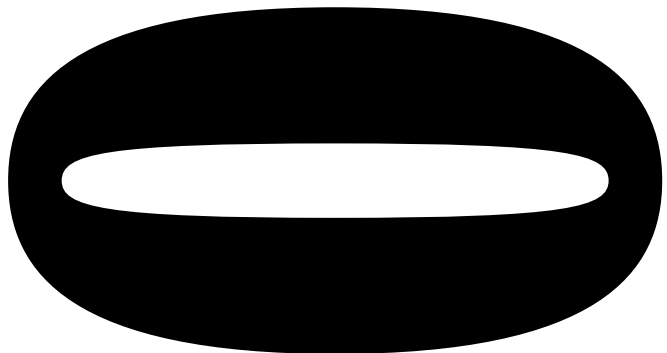
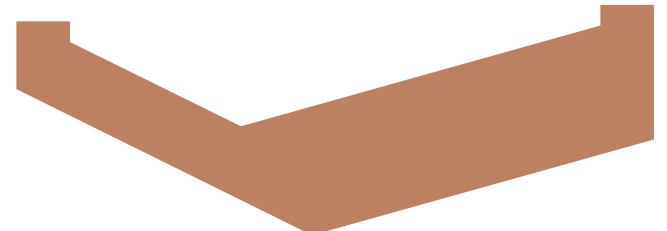
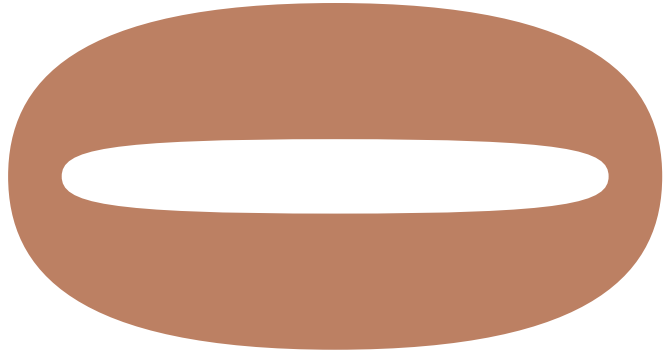
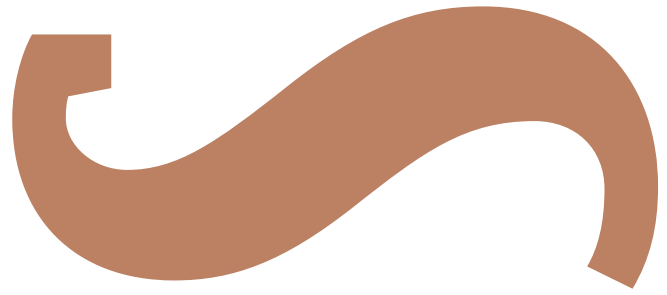
Dolores Luna (Asociación de Amigos del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba)

Manuel Carrillo (Director del C.E.P. Priego de Córdoba)

AUTOR DE ESTE NÚMERO

Ignacio Muñoz Jaén

y Fernando Quesada Sanz (eds)



11. El Cerro de la Cruz, frontera entre 'las dos Españas' durante la Guerra Civil (1936-1939)

Otro periodo histórico que ha dejado su huella en el Cerro de la Cruz, tan importante históricamente hablando como la etapa ibérica y la emiral, es el que gira en torno a la Guerra Civil de 1936 a 1939. Huellas como cicatrices que el Cerro nos muestra con un trazado de trincheras que serpentean de arriba abajo por estas alturas desde el frente de guerra que se estableció en Almedinilla, dividiendo su término municipal en dos con el río Caicena casi haciendo de frontera.

Estos aspectos han sido tratados profusamente desde el Ecomuseo y los resultados publicados monográficamente en el nº 1 de la revista *Oikos* que antecede al presente número (Muñiz, 2009a), por lo cual intentaremos hacer una síntesis de esos trabajos (a riesgo de repetirnos) que se estructuraron desde varios equipos: limpieza arqueológica de las trincheras del Cerro de la Cruz, topografía y planimetría del frente de guerra y sus distintas posiciones, recogida de documentos en el Archivo Municipal y el Archivo Militar de Sevilla (expedientes de juicios sumarísimos de vecinos), recogida de testimonios orales, localización de fosas comunes, registro y descripción de materiales en una base de datos propia, elaboración de un documental y una exposición itinerante, cine-forum, conferencias, teatro, actos de homenaje...desembocando todo ello en un nuevo núcleo museístico estable que se integra en el Ecomuseo: El Aula del Campesinado (que se inauguró en 2009), y en la museización para la visita de las trincheras del Cerro de la Cruz y de un refugio antiaéreo (aprovechando una antigua mina

de agua) hallado tras unas obras municipales (a día de hoy sin finalizar).

Desde el Ecomuseo hemos trabajado de este modo en la arqueología de la Guerra Civil, como se viene haciendo desde hace pocos años (González Ruibal, 2008), pero también en todo aquello que se ha venido a denominar: Recuperación de la Memoria Histórica, realizando estudios también fuera de Almedinilla, tanto en la exhumación de fosas comunes con represaliados políticos (Muñiz, López, Del Río, Romero, 2009), cuanto en cuestiones museográficas en relación a la recuperación de espacios de memoria social (Muñiz, 2007).



Fig. 1. Refugio utilizado durante la Guerra Civil en Almedinilla.

Durante la Guerra Civil y los años previos a la misma el campesinado vuelve a tener un protagonismo histórico claro (al menos en estas zonas rurales de Andalucía): campesinos organizados fueron los que impulsaron con sus luchas los cambios sociales durante la II República española (Reforma Agraria, leyes laborales...) y contra los que se enfrentaron los militares sublevados tras el golpe de estado del 17-18 de Julio de 1936. Campesinos fueron en gran medida los artífices de la revolución social que corrió paralela a la guerra (la última acontecida en Europa y la de más calado social), constituyendo la mayor parte de los integrantes de ambos ejércitos: las milicias populares y el Ejército Popular de la República por un lado, y el sublevado de los llamados “nacionales” por el otro. Campesinos y campesinas fueron en definitiva los que sufrieron con más encono la represión fascista (durante el golpe de estado, la guerra y la posguerra), los que se integraron en las guerrillas antifranquistas de las sierras hasta mediados de los años 50 (Muñiz, 2009b), y los que terminaron emigrando (desde esta fecha hasta 1970) a las grandes urbes españolas y extranjeras.

Las luchas sociales en España, las campesinas en concreto, han tenido por tanto en Andalucía y en la provincia de Córdoba un gran predicamento. Levantamientos que no se debieron sólo a *“instigaciones del hambre, aunque ella haya sido la ocasión alguna vez, sino que se han debido a impulsos de la indignación justiciera ante una palmaria iniquidad, ante un ataque a sus sentimientos o ante una ráfaga de ideal”* (Díaz del Moral, 1984: 36), esos ideales que fraguaron y se estructuraron a partir de organizaciones obreras anarquistas y socialistas desde mediados del siglo XIX.

Pero las luchas del campesinado, como hemos visto, no se circunscriben a estos periodos contemporáneos: se vienen arrastrando desde la antigüedad de manera periódica en ciclos casi repetidos (pero no iguales) que desde circunstancias y sociedades diferentes mantienen sin embargo siempre presente la dialéctica entre explotadores y explotados, entre el Poder y los contrapoderes que se le oponen, aunque en la historiografía hayan sido los reyes y príncipes, pretores y emperadores, los gobernantes y las clases dirigentes los que han recibido la atención mayoritaria del historiador en detrimento de los rebeldes, que quedan ocultos y en un plano marginal (y en ese sentido como si nunca hubieran existido). Dos de las últimas magnas exposiciones itinerantes sobre los iberos así nos lo recuerdan: *Los iberos, principes de Occidente* (en 1997) y *Íberos: principes, guerreros*

y *artesanos* (en 2003), ambas patrocinadas por un banco: La Caixa.

Por ejemplo, con respecto a las revueltas lusitanas contra Roma capitaneadas por Viriato (coetáneas, recordemos, a la destrucción violenta del poblado ibérico del Cerro de la Cruz, muy probablemente provocada por los ejércitos de Roma) que anduvo por la actual provincia de Córdoba y por la vecina Martos (según el historiador Apiano), su rebeldía ha sido interpretada o bien como un bandolerismo étnico fruto de una cultura prerromana “más atrasada” que la de los romanos (desde posicionamientos culturalistas), o bien a un bandolerismo causado por la escasez y pobreza de las tierras de estas gentes (desde posicionamientos funcionalistas): casi nunca como rebeldes que se enfrentaron a una insufrible jerarquización político-económica-militar de pretores romanos y aristocracias locales que perpetuaban la concentración de la riqueza agrícola y ganadera en pocas manos (como señalaba en aquellas épocas el historiador griego Polibio). En este sentido habría que hablar de Viriato como un “jefe redistributivo” (Sánchez Moreno, 2000-2001), cuyas huestes se calificaban entre sí de “hermanos”, procedentes de diferentes etnias (como indica Diodoro) y unidas contra Roma más allá de los vínculos de parentesco, con “élites” voluntarias para las acciones de peligro (opuesto al clásico proceder militar jerárquico), donde a la hora del botín Viriato “no cogía para su uso particular lo que pertenecía a la reserva común” (como señalaba el historiador filoromano Posidonio), llevando una vida frugal y austera alejada de los lujos (como describía por su parte Diodoro Sículo).

En definitiva, como le describe con cierta ironía Antonio Pérez, haciéndose eco de las palabras de otro historiador de aquellas épocas: Dió Casio (XXXIII, 7, 3) cuando describe al líder lusitano como autosuficiente (*autárkeian*), con la libertad como patria (*eleutherian*), y la supremacía derivada del valor (*andreia*), Viriato bien podría haber sido “el primer anarquista extremeño” (Pérez, 2007), independientemente que su carácter hubiera sido así en realidad y no el de un simple aspirante a la realeza local, ya que lo importante aquí sería lo que ha resaltado la tradición sobre el luso y los suyos: los valores altruistas e igualitarios propios de la comunidad campesina tradicional, valores calificados para la época de la Guerra Civil por muchos historiadores de tendencias “liberal-comunistas” (como las define críticamente Noam Chomsky: Chomsky, 2004) como “primitivistas”, “ingenuos”, “voluntaristas”, “ahistóricos”, de forma claramente peyorativa.

De esta manera, desde el siglo I antes de Cristo hasta la implantación del latifundio en el Bajo imperio romano (sobre todo a partir del siglo IV de nuestra era) las grandes propiedades debieron ser la causa principal, directa o indirecta, de las revueltas campesinas que, para época visigoda (mediados del siglo VI), el cronista Juan de Biclara describe en la actual provincia de Córdoba (Muñiz y Bravo, 2000). Conflictos sociales de un campesinado que, como nos ha señalado también en este trabajo Rafael Carmona, antes del poder emiral de los omeyas (y las rebeliones muladíes al mismo, con su gran componente campesino) ya había provocado que mucha población “se subiera a los cerros” para resistir al poder de las aristocracias visigodas.



Fig. 2. El Aula del campesinado.

Después los latifundios se van transformando durante la época emiral y califal y adquieren una nueva faz tras la conquista cristiana de Al Andalus, a partir del siglo XIII, con la creación de señoríos en muchos de los lugares conquistados por los reyes cristianos a través de la cesión real de grandes extensiones de tierras a favor de la aristocracia militar y la Iglesia, en una estructura socioeconómica y política que llegará intacta hasta mediados del siglo XIX.

Sin embargo, hasta mediados del siglo XIX las luchas del campesinado se mezclaban con otros componentes de carácter político y/o religioso, o eran instrumentalizadas en favor de un caudillo o aristócrata levantisco, ya que no existía el marco económico desencadenante (la infraestructura económica) ni un ideario estructurado que diera forma sólida a esas rebeldías campesinas. Las revueltas populares

debieron adquirir de esta guisa unas veces la forma de lucha contra la desigualdad social, otras contra las cargas impositivas de los *domini* romanos, señores feudales, caciques o el propio Estado, otras veces contra la carestía y por la subsistencia en relación a las malas cosechas, y otras posiblemente contra las usurpaciones de los bienes comunales (usurpaciones que ya se habían dado en otros momentos históricos con la venta del *ager publicus* en época romana o las propias tierras indígenas de los iberos).

A partir de mediados del siglo XIX, con la incipiente industrialización del campo, las políticas liberales de privatización de las tierras comunales (que el campesinado desposeído de tierra utilizaba como fuente de recursos y el pequeño propietario o arrendatario como complemento a su renta) y la mercantilización del campo al compás del desarrollo del Capitalismo, es cuando se puede hablar del comienzo de una verdadera “descampesinización” (de la que hoy vivimos sus últimos coletazos: Muñiz, 2010) al albur de esa mercantilización tan ajena a la mentalidad tradicional campesina. Porque con la proletarianización se obligaba a los campesinos a cambiar culturalmente sus estrategias reproductivas, es decir, comenzó la ruptura del uso múltiple que éste hace del territorio (no sólo el agrícola y ganadero, también el cinegético, el forestal... y el simbólico y afectivo), integrándose por un lado en las relaciones de mercado (medianos propietarios) y por otro transformándose en asalariados de la subsistencia (pequeños propietarios y los “sin tierra”).

Mas hay que tener muy en cuenta que esa “adaptación” fue más formal que real, ya que siempre ha estado presente la cultura de resistencia campesina (a través de desobediencias, boicots, folclore satírico, ocupaciones, levantamientos...) caracterizada por la lucha contra la mercantilización de los intercambios, por la defensa de los valores igualitarios, la subordinación de la tecnología al progreso moral, por la apuesta de la propiedad colectiva con uso individual de los recursos, y la autoorganización desde lo local con un gran escepticismo frente a las formas representativas de la política. Una cultura que casó extraordinariamente con el ideario libertario y anarquista (también en gran medida socialista) que tanto arraigo tuvo en el campo cordobés durante el siglo XIX y XX, basado en el anhelo de emancipación económica, y que no se resignaba frente a las tremendas persecuciones y violencias del Estado y las autoridades locales, ni frente a los “cantos de sirena” de un sistema parlamentario que no resolvía los problemas sociales.

El protagonista de estas revueltas a lo largo de la historia no fue sólo el campesinado desposeído de tierra (esclavos primero o jornaleros y braceros después), lo fueron también los colonos, arrendatarios, pequeños propietarios, artesanos...en un panorama que desdice la visión sectoricista y de segmentación del campesinado que realiza el análisis histórico marxista ortodoxo y también el liberal. De esta manera, para 1922, junto a la gran población jornalera existente entonces en la provincia de Córdoba había también unos 70.000 contribuyentes, pequeños propietarios y arrendatarios, que participaron activamente en las luchas campesinas, mostrándonos que los latifundios no fueron la única causa de las desigualdades sociales y de los estallidos campesinos...aunque sí la principal (Muñiz, 2009a).

Con una desigualdad social lacerante y la agresión a las formas de vida tradicionales del campesinado que trajo consigo el Capitalismo, unido a una conciencia social, formación y organización creciente de los campesinos, el campo andaluz produjo revueltas en cada década desde mediados del siglo XIX: en 1856 la de Arahal (donde se quemaron ya los documentos del Registro de la Propiedad); en 1861 la capitaneada por Pérez del Álamo; en 1871-73 en relación a la I Internacional obrera; en 1891-2 el motín de Jerez; y las huelgas generales de 1901-1903, 1911, 1918-1920 (que fueron las más activas, organizadas y extensas con diferencia de España), las de los años 1931-35, y la revolución social que en la zona republicana se desarrolló durante la Guerra Civil gracias a las organizaciones obreras y campesinas (incluso por encima de ellas y del propio gobierno republicano), fundamentalmente el anarcosindicato Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.), y la Unión General de Trabajadores (U.G.T.), haciendo de las colectividades, la democracia horizontal, la educación laica, los valores igualitarios...sus señas de identidad (aunando así modernidad con valores campesinos tradicionales).

Y será la rebeldía campesina, simbolizada en las ocupaciones “alegales” (no ilegales) de tierras en proceso de expropiación pública (según la Ley de Reforma Agraria de la República) en la provincia de Badajoz los días 24-25 de Marzo de 1936 (con 50.000 campesinos que ocuparon en pocas horas 350.000 hectáreas de manera pacífica), una de las causas principales que explican un golpe de estado militar apoyado entusiastamente por los terratenientes y las oligarquías locales (muchos de los cuales pasan a engrosar y dirigir las distintas columnas militares de los sublevados), como ha documentado extraordinariamente Francisco Espinosa (Espinosa, 2007).

Una vez más en la Historia un ejército colonial (como lo eran las tropas del ejército que se sublevaron contra la República: Legionarios y Regulares, las mejores del ejército español de entonces) aplicaría contra las milicias campesinas (que intentaron en vano frenarle) la estrategia de “tierra quemada”. De esta manera, la Columna Madrid que partió desde Sevilla hasta Madrid llevaba a cabo este terrorífico proceder pueblo por pueblo, en un avance rápido que sólo la tremenda represión que acontecía en cada localidad con la llegada de las tropas retrasaba en algo (Espinosa, 2003).

La comarca de Priego, donde se inserta Almedinilla, fue menos efervescente en estas luchas campesinas por una menor implantación de las organizaciones obreras debido al peso del sistema caciquil existente en la comarca. Este sistema se traducía en una burguesía que se había hecho dueña de gran parte de la tierra (sobre todo con la compra, muchas veces fraudulenta, de los bienes comunales y de Propios de los ayuntamientos), creando nuevos latifundios y estructuras caciquiles, con el reparto político municipal entre la tendencia “nicetista” (conservadores-liberales) que giraba en torno a Niceto Alcalá Zamora (ministro con Alfonso XIII y presidente de la II República), y la “valverdista” (ultraconservadores) que giraba alrededor de Tomás Valverde Castilla. Tendencias que tenían un carácter más personal que ideológico basadas en la creación de redes clientelares de favores e intereses personales.

De hecho, en Priego el alcalde “nicetista” Francisco Adame (al igual que los “nicetistas” de Iznájar, Luque, Carcabuey y Almedinilla) secundó la sublevación militar del 17-18 de Julio de 1936. El golpe de estado había triunfado en las provincias de Sevilla, Huelva, Cádiz, la ciudad de Granada y la mayor parte de la provincia de Córdoba, que quedó en manos de los sublevados gracias en gran medida a la conspiración que entre Madrid y Córdoba habían establecido José Cruz Conde, Eduardo Quero Goldoni y el prieguenso José Tomás Valverde Castilla.

El Coronel Ciriaco Cascajo Ruíz declara el estado de guerra el 18 de Julio en Córdoba capital con la colaboración de derechistas, miembros de Falange, militares retirados, y sobre todo de los grandes propietarios (incluyendo títulos de la nobleza), en una “*perfecta coordinación del elemento cívico-militar, unida a la estrategia del gobernador Rodríguez de León de recoger todas las armas de la ciudad y depositarlas en el cuartel de la Guardia Civil, dejando inerte e indefensa a la masa obrera*” (Moreno, 1986: 36).

En Almedinilla, el 14 de Julio la localidad amaneció con una huelga pacífica convocada por el sindicato La Luz del Porvenir (adscrito a la U.G.T.) que llegaría hasta el día 19, aunque el día 18 el Alcalde “nicetista” en funciones ya se hubiera adherido al golpe militar. El Comandante de Puesto de la Guardia Civil del pueblo, Gregorio Cobo García, declara el “estado de guerra” (siguiendo Bando declarativo de Córdoba) y procede a incautar el Ayuntamiento (erigiéndose desde entonces en uno de los mayores represores de la localidad). El 12 de Agosto de 1936 se crea la Comisión Gestora del Ayuntamiento, en presencia de D. Francisco Roldán Écija, y se constituye un nuevo ayuntamiento designando como alcalde de la Gestora al falangista José García Ruíz de la Fuente. El 27 de Octubre se crea una nueva Corporación con Adrián Troncoso Rodríguez como alcalde, el cual organizó las Milicias Cívicas y de Falange.

Así, de las 30 personas que debieron estar afiliadas a la Falange antes del golpe de estado se llega a 299, y la camisa azul del uniforme pasa a denominarse “el salvavidas” para muchos campesinos que habían estado afiliados a organizaciones de izquierdas antes del golpe de estado. Muchos de ellos serán obligados a alistarse, dándose muchos casos de fugas hacia la zona republicana.

En la estructuración franquista del frente de guerra de Córdoba-Jaén, Almedinilla quedaba en el III Cuerpo de Ejército (con 42.000 hombres) dentro de la 34 División (con Plaza en Priego) y en la 1ª Brigada (con Plaza en Bujalance). Esta 1ª Brigada tenía tres sectores: Albendín-Luque, Luque-Castil de Campos, Castil de Campos-Almedinilla. La 2ª Brigada comenzaba a partir de Almedinilla hasta Alcalá La Real, con Plaza en esta localidad. Pensamos que esta organización es anterior a la que se establece en Julio de 1937 con la 2ª Brigada Mixta de la 31 División con Plaza en Priego (al mando del Teniente Coronel Rafael de las Morenas).

Los republicanos por su parte, con las Milicias de Jaén y la Columna Andalucía del General Miaja, llegan hasta Montoro estabilizando el frente. Parte de esta Columna se separa del grueso al llegar a Bailén, y por Jaén se dirigen a Alcaudete y Alcalá La Real, asentándose los primeros meses en el subsector de Alcaudete (Salas, 1973 T. II: 2053). Pero hasta Diciembre los republicanos no crean el Ejército del Sur y entre tanto el frente se divide en los sectores de Córdoba, Jaén y Málaga. El de Jaén (con el Teniente Coronel García Vallejo como jefe) llegaba hasta el subsector de Alcaudete, que enlazaba por Alcalá La Real con el sector de Granada (cuyo jefe era con el Coronel Peire).

El cerco a Córdoba capital por parte gubernamental (al igual que ocurrió en Granada) no dio resultados. Los franquistas de la Columna Varela habían avanzado por Antequera hasta Granada el 18 de Agosto permitiendo a los sublevados la comunicación de esta ciudad con Sevilla y Córdoba. La acción de Varela (que dejó numerosas tropas en Córdoba), unida a la parsimonia del General republicano Miaja, hizo que el ataque de éste sobre la ciudad de los Califas el 20 de Agosto fracasara.

El resto del Verano y el Otoño debió transcurrir en Almedinilla en una calma tensa, realizando fortificaciones y trincheras en un frente que quedó desde entonces estable. A las Milicias Cívicas y de Falange local se les fueron uniendo falangistas venidos de Sevilla: una Centuria apoyada por caballería de Córdoba Pero lo más importante debió ser la llegada de la 1ª, 2ª, 3ª y 4ª Compañía del 7º Batallón del Regimiento de Infantería de Pavía. También permanecieron durante un tiempo en Almedinilla tropas moras de Regulares y meses después, también de paso, se instalaron tropas italianas en el cortijo Merinos.

En Almedinilla se estableció por tanto el frente de guerra con posiciones nacionales y franquistas (ver Figura 3), que hemos podido documentar en topografía, planimetrías parciales y fotografías durante las actividades realizadas en los Campos de Trabajo de 2002-2004 (subvencionados por el Instituto Andaluz de la Juventud), y gracias también al trabajo de Rafael Bermúdez. Son posiciones muy sencillas, con trincheras de aproximadamente 50 cmts. de anchura y 1,60 mts. de profundidad, excavadas en el terreno natural, a las que se añadiría un parapeto con la misma tierra extraída y unas hiladas de sacos con tierra antecidas por alambradas. Posiciones que nos hablan de un frente de guerra poco activo (sin construcciones de hormigón tipo búnkeres) y en algún caso poco estratégicas (como la republicana de la sierra de Vizcántar) muy expuestas al fuego aéreo.

En el término municipal de Almedinilla hemos documentado 16 posiciones franquistas y dos republicanas (Muñoz 2009a) siendo la del Cerro de la Cruz una de las principales del bando franquista, ya que defendía la localidad y la zona Este y Sur a través de un conjunto de trincheras excavadas en el terreno natural que aprovecha estructuras arqueológicas del poblado ibérico, como un aljibe (que se incorpora al trazado de las trincheras) y un silo (seguramente como fortín), con huellas de nidos de ametralladora y un puesto de mando a partir de una construcción rectangular de piedra y barro situada en la caída del Cerro hacia la localidad.

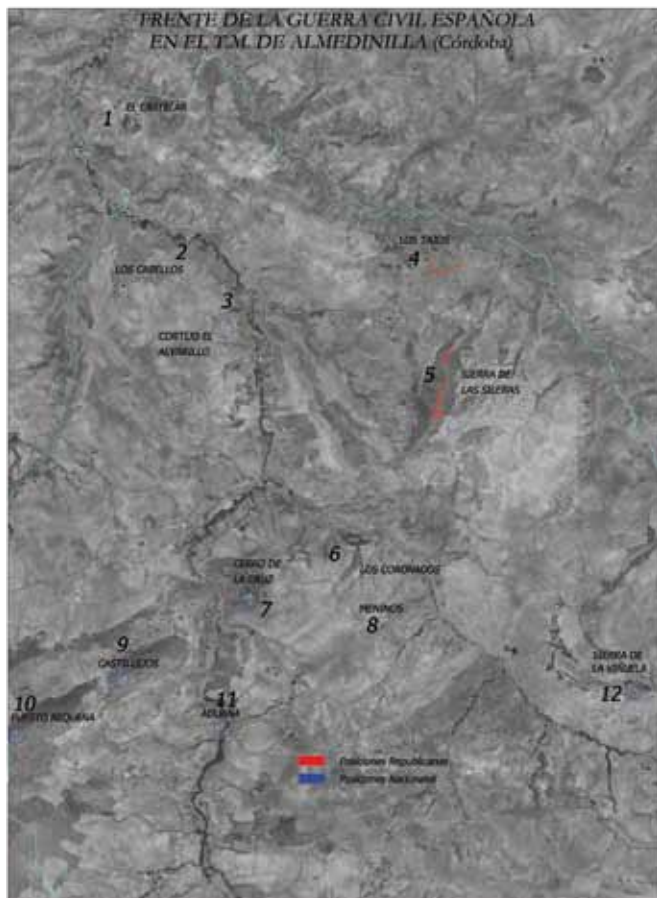


Fig. 3. Posiciones de los dos bandos durante la Guerra Civil en el término municipal de Almedinilla. En rojo, posiciones del Ejército republicano. En azul, posiciones de las fuerzas sublevadas.

En la excavación arqueológica que se llevó a cabo se recogieron muchas balas, casquillos y “peines” de fusiles Maúser, bolas de plomo (usadas como balas), restos de metralla, latas de pólvora, latas de comida, o fragmentos de bombas como un trozo (cola estabilizadora) de granada de mortero “Breda” o “Brixia” de 45 mm, reglamentaria del Ejército Italiano y usada por el Ejército Republicano. Todos estos materiales están incorporados a una Base de Datos en la Sala de Documentación del Aula del Campesinado.

Del marcaje señalado en la base de los cartuchos de maúser podemos inferir que la mayor parte de la munición procedía de la fábrica de Sevilla: (PS) en años de 1928, 1936, 1937, aunque también encontramos munición de fabricación checoslovaca (con marcaje SB/136/VI o Z), de Gran Bretaña (J-16), de la U.R.S.S. (M-26, TT-27, 60 30, 17 29), y Alemania (P131/36/S/43, DWM/1936).

Parte de los objetos encontrados en la limpieza arqueológica de las trincheras fueron referenciados en coordenadas (los que aparecen en el listado siguiente) y adscritos a las cuadrículas que aparecen en la Figura 4,, aunque no hemos podido inferir información significativa en relación a las concentración-dispersión del material.

Cuadrícula	Nº Objeto	Descripción	Longitud	Marca	Observaciones
AB 19	58	Casquillo de bala	5,5 cmts.	Z/1936/III	Para restaurar
Y 20	28	Casquillo de bala	5,7 cmts.	P131/36/S/43	Para restaurar
Z 21	15	Casquillo de bala / (base estrecha)	5,7 cmts.	No se lee	Para restaurar 1
Z 20	11	Casquillo de bala	5,3 cmts.	No se lee	Para restaurar 1
Z 19	7	Casquillo de bala	5,3 cmts.	No se lee	Para restaurar 1
Descontext.	1	Casquillo de bala con bala (roma)	7,7 cmts.	Z/1936/III	Bala suelta / Para restaurar 1
Descontext.	2	Casquillo de bala	5,7 cmts.	No se lee	Para restaurar 1
AA 20	51	Clavo de hierro de cabeza grande	5 cmts. largo / 3 cmts. / cabeza		Para restaurar 1
Descontext.	3	Clavo de hierro / Sin cabeza	3 cmts. largo		
0 12	115	Resto plomo	3 cmts.		Para exponer
AA 19	71	Resto plomo	2,5 cmts.		
AB 19	60	Clavo de hierro	6 cmts.		Para restauración1 Para exponer
Y 22	77	Hierro amorfo	5 cmts.		
AB 19	61	Hierro (clavo)	7,3 cmts.		

Y 22	80	Frag. Hierro amorfo	2,5 cmts.		
AA 19	72	Frag. Bronce	1,3 cmts.		
AA 19	67	Frag. Plomo	3 cmts.		
Y 22	76	Bala de honda ibérica-Plomo	4,54 cmts.		Para restaurar 1 / Para exponer
AA 19	73	Frag. plomo	1,8 cmts.		
Y 22	82	Frag. plomo	2 cmts.		
AB 19	54	Frag. plomo	2 cmts.		
AB 19	59	Frag. plomo	4 cmts.		Para exposición
AB 19	63	Frag. Hierro / (posible bisagra)	4,5 cmts.		
AB 20	52	Clavo (cabeza pequeña)	2,8 cmts.		Entero / Para exposición
AB 19	64	Botón de hierro / O aplique	1 cmts.		Para exposición
Z 21	15	Casquillo de bala	5,3 cmts.	No se lee	Para restaurar 1
Z 18	6	Fragmento de lata (conservas)	7,5 cmts. diámetro		Para restauración / Para exposición
Y 21	19	Peine	6 cmts.		Para restaurar / Para expos.
Z 17	1	Frag. plomo	2,5 cmts.		
Y 20	34	Peine (doblado)	4,3 cmts.		
Y 20	27	Frag. hierro	1,5 cmts.		No se guarda
Y 19	26	Frag. plomo	3 cmts.		
Z 19	10	Clavo hierro (doblado)	7,5 cmts.		
Y 21	17	Clavo hierro (doblado)	4 cmts.		
Z 18	3	Clavo de hierro (ibérico) / Secc. triangular	6 cmts.		Para restaurar
Descontex.	4	Casquillo con bala	7,7 cmts.		Para restaurar
Sector intravalla En torno nido	1	Lata conserva oval	10 X 5 cmts.		Para restaurar 1 / Para exposición
"	2	Casquillo	5,6 cmts.	PS/1928	Para restaurar / Para exposición
"	3	"	5,7 cmts.	No se lee	"
"	4	"	5,7 cmts.	SB/36/VI/19	"
"	5	"	5,2 cmts.	No se lee	"
"	6	"	5,2 cmts.	17/28	"
"	7	"	5,5 cmts.	No se lee	"
"	8	Bala de punta roma	3 cmts.		"
"	9	Peine	6 cmts.		"
Y 21	36	Hierro (clavo)	5,5 cmts.		
Z 18	5	Botón-aplique	1,5 cmts.		
Z 19	9	Frag. plomo	3,5 cmts.		
Y 18	18	Tapón-chapa	3 cmts. diám.		
Z 17	2	Asa calderito	8,5 cmts.		
Y 19	23	Clavo hierro	5,5 cmts.		
Y 18	22	Casquillo	5,7 cmts.	DWM/1936	Para restaurar / Para exponer
Y 20	31	Clavo hierro	10 cmts.		Para restaurar / Para exponer
Y 20	33	Pequeño gancho (abre latas?)	6,5 cmts.		Para restaurar / Para exponer
Y 19	24	Frag. Plomo	1,5 cmts.		
Y 20	32	Aplique cinturón / (sección U)	1,8 cmts.		Para restaurar / Para exponer

Z 20	12	Clavo hierro (forma L)	7,5 cmts.		Para restaurar / Para exposición
Y 18	21	Tapón-chapa	2,5 cmts.		
Y 19	25	Anilla hierro	2 cmts.		Para restaurar / Para exposición
Z 20	14	Frag. Plomo	2 cmts.		
Z 19	8	Clavo hierro / (cabeza grande cuadrada)	7 cmts.		Para restaurar / Para exposición
Sector intravalla (en torno nido)	11	Peine	6 cmts.		
Sileras / (Los Tajos)	1	Tapón de granada	2,4 cmts. diámetro		
Sileras / (Vizcántar)	1	Anilla de hierro / Granada?	4 cmts.		
C/Barranquillo	1	Casquillo	5 cmts.	A-A/C-30	Para restaurar

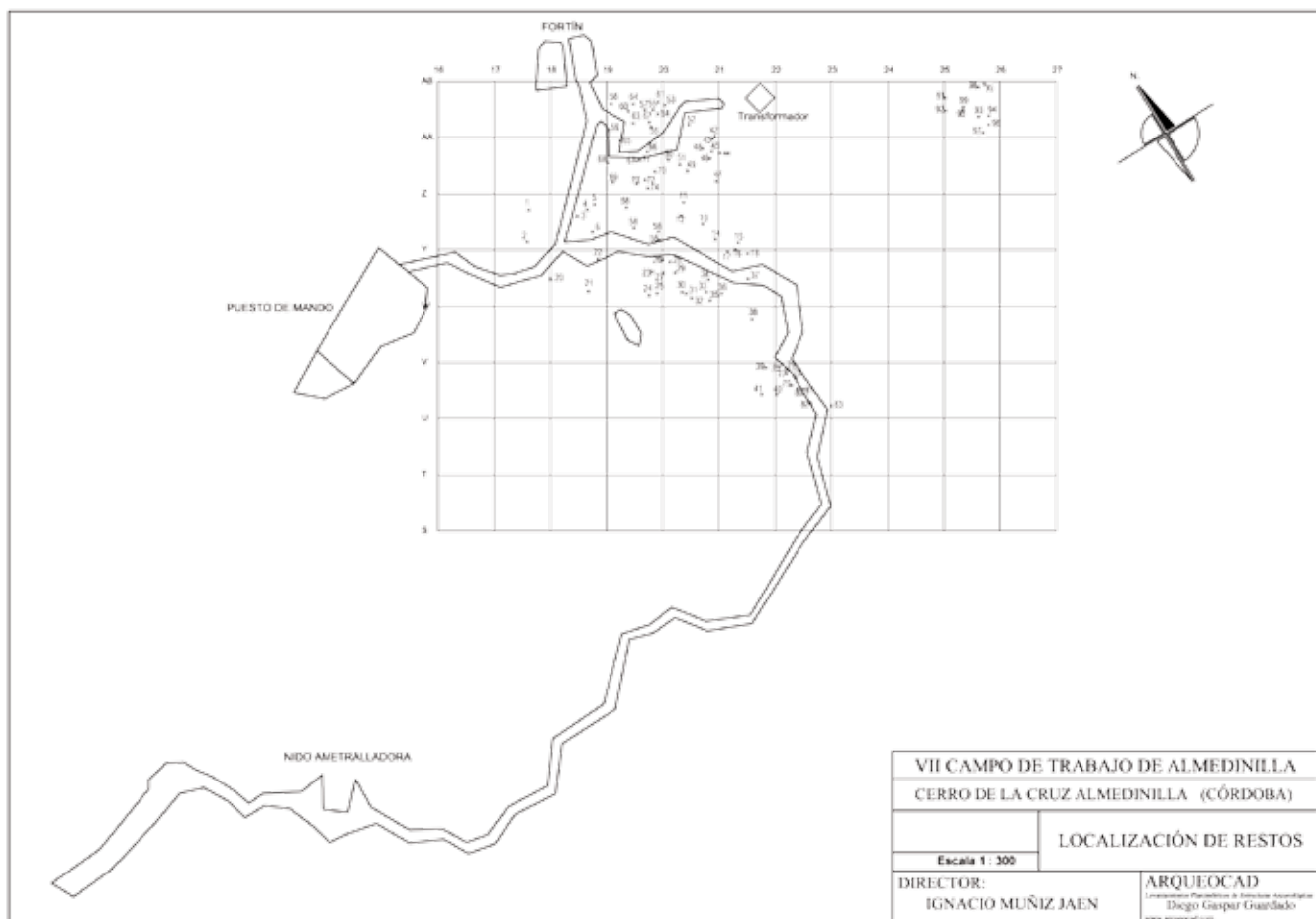


Fig. 4. Limpieza en la parte superior del Cerro de la Cruz, topografía de las trincheras visibles y dispersión de los restos superficiales asociados a la Guerra Civil (casquillos, munición, latas...).

A lo largo de los meses de Otoño, y sobre todo en Diciembre (preparando posiblemente lo que iba a ser la ofensiva franquista sobre Porcuna y Lopera, en la llamada “campana de la aceituna”) se debieron asentar en Almedinilla la 1ª, 2ª, 3ª y 4ª Compañía del Regimiento Pavía (7º Batallón).

Del 22 al 26 de Septiembre los franquistas habían ocupado Espejo, Castro del Río y Montefrío, llegando hasta Algarinejo y Alcalá La Real el 1 de Octubre (donde las tropas asentadas en Priego tuvieron gran protagonismo). También a principios de Octubre los franquistas se consolidan en la

Serranía de Ronda, preparando ya la toma de Málaga, y se sucede con éxito la ofensiva sobre la cuenca minera de Peñarroya, estabilizándose el frente hasta la ofensiva nacional sobre Bujalance y Porcuna. Mientras, Madrid es atacada por los franquistas por primera vez el 6 de Noviembre y el 13 de Diciembre de 1936 (con bombardeos sobre la población civil como nunca antes había ocurrido en la historia) y, tras el freno heroico que el pueblo de Madrid ejerce sobre los nacionales, los sublevados comienzan la “campana de la aceituna” en Jaén como preparativo de la toma de Málaga. El día 20 de Diciembre, después de duras batallas, los franquistas entran en Bujalance, el 24 en Montoro y Villa del Río, el 27 en Lopera, y el 1 de Enero del nuevo año en Porcuna.

El frente de Almedinilla hasta entonces se encuentra relativamente en calma, aunque eso no es óbice para que se produzca alguna baja. El 20 de Enero de 1937 comienza un ataque republicano en 3 puntos a lo largo de todo el frente, desde Adamuz hasta Alcaudete, dirigida por el Comandante Joaquín Pérez Salas (Moreno, 1986: 515). Desde Alcaudete se ataca el cerro de la Jineta en Frailes y Santana, mientras por Almedinilla se llega a ocupar Sileras el día 21, posiblemente un Batallón de la 3ª Brigada Mixta con voluntarios internacionales. Se crea entonces una posición fuerte en la sierra de Vizcántar (o de Sileras, no “lileras” como refiere por descuido Salas –Salas, 1973. TI: 813) y en Las Peñas (o los Tajos), hasta el final de la guerra, y la población de la aldea se traslada a un lado y otro del frente (fundamentalmente a la zona republicana de La Rábida y Fuente Álamo), quedando la aldea desierta y aprovechando maderas, rejas y el escaso mobiliario de las casas para el refuerzo de las trincheras.

Las posiciones republicanas del resto del frente (ver Figura 5), ya en el término municipal de Alcaudete, se pueden ver dibujadas en rojo en un documento excepcional (original de aquella época) sobre el que se han superpuesto las planimetrías de las posiciones republicanas y franquistas del término municipal de Almedinilla realizadas desde el Ecomuseo, y que corresponde al mapa original 1:50.000 de la hoja de Martos, guardada en el Archivo Militar de Ávila (cuya copia nos fue facilitada amablemente también por Gonzalo Acosta a raíz de la exposición: Los Mapas de la Guerra Civil, organizada por la Consejería de Cultura en 2007. Acosta, 2007).

Los republicanos, con el objetivo de distraer la toma de Málaga por los sublevados, realizan otro ataque entre el 4-10 Febrero por Zamoranos y Fuente Tójar, apoderándose del Cerro de las Cabezas de esta última localidad (posición que

perderán poco después). El día 9 las tropas republicanas llegan hasta las afueras de Alcalá La Real, pero el 11 vuelven a sus posiciones iniciales (Salas, 1973. TI: 822). Sin embargo, este ataque republicano de distracción no causó efecto y el 8 de Febrero los sublevados franquistas entraban en Málaga y la franja costera de Granada (siendo fundamental en ello el constante bombardeo a la que fue sometida la ciudad, y la intervención del Corpo Truppe Volontaire del ejército profesional de la Italia fascista de Musolini).

En Febrero las fuerzas republicanas se habían concentrado en frenar a los nacionales en su avance hacia Madrid en la Batalla del Jarama, y más tarde, durante el mes de Marzo en la Batalla de Guadalajara (donde las tropas moras e italianas de Musolini recibieron un gran revés), avance que se paralizó definitivamente en el mes de Julio tras la Batalla de Brunete.

Con la ocupación franquista de la localidad cordobesa de Pozoblanco, en Marzo-Abril de 1937, Andalucía “deja de tener importancia en la estrategia ofensiva franquista. También los gubernamentales deben extraer conclusiones de los reveses en retaguardia. Ambos contendientes se aprestan a reforzarse e introducen cambios organizativos para afrontar la siguiente fase, ya convertida en una guerra de posiciones defensivas” (Gil, 2004: 18).

El ejército republicano (ya totalmente militarizadas las milicias desde Diciembre del año anterior, e integradas en el Ejército Popular creado en Octubre del 36) se reorganiza en Andalucía con el Ejército del Sur y tres sectores: Guadix-Almería (con el Coronel Arronte Girón), Córdoba (al mando de Pérez Salas), y la de Jaén-Granada (correspondiente a la zona de Sileras) con las Brigadas 78, 79, 80, 51 y 52 (más tarde de la 76 a la 80) al mando primero del Teniente Coronel Gómez Salazar y después del Teniente Coronel Cabrerizo (Salas, 1973. TI: 831). A partir del 3 de Abril el sector republicano de Córdoba estaría a cargo de las Divisiones 19 y 20 (con Pérez Salas), en el sector del Guadalquivir a Martos estaría la División 20, y a partir de aquí y hasta Benalúa (donde se insertaría la posición de Las Sileras) la División 21.

En zona nacional al III Cuerpo de Ejército correspondían ahora las Divisiones 31, 32, 33 (y la 102 de reserva). La 2ª Brigada Mixta de la 31 División (con 2 Brigadas) tenía Plaza en Priego y el mando en el Teniente Coronel Rafael de las Morenas (que incluía el frente de Almedinilla), y la 1ª Brigada Mixta de la División 32 (con otras dos Brigadas) tenía Plaza en Alcalá La Real al mando del Teniente Coronel Ángel Bello

(según documento del Servicio Histórico Militar de Madrid, Arm.18, Leg.20, C.24, citando en Moreno, 1986: 705).

Sin embargo, a pesar de la estabilización del frente de guerra, el 7 de Junio éste se activó por el sector de Peñarroya en relación a la operación de distracción de la ofensiva republicana contra Brunete el 6-25 de Julio. La 21 División granadina de la República (con las Brigadas 76, 79, 80) cortaron la carretera de Alcalá La Real-Puerto Lope, atacando el 6 de Julio El Esparragal, La Jineta y las posiciones franquistas en Almedinilla de Rodahuevos, Los Coronados y el Cerro Cruz, en la acción bélica más trágica y que más repercusión tuvo en la localidad (de la que se hizo eco el periódico *El Defensor de Córdoba* al día siguiente).

El plan republicano consistía en apoderarse de Alcalá y cortar la carretera a Granada, con otros intentos los días 11, 14 y 22 de Junio (que debieron dar lugar a la llamada popularmente “Batalla de la Cornicabra,” con muchas bajas por ambas partes). El día 19 se intentó por Zamoranos y Fuente Tójar, pero también sin resultados para los republicanos. El ataque republicano del día 6 de Julio debió de darse al mismo tiempo atacando desde Sileras las posiciones de Rodahuevos (o Villa Mari), Cerro Espartal (o Coronados), La Viñuela y Barranco del Lobo, avanzando por el Este y el Sur el Cerro de la Cruz.

En la posición de Rodahuevos (o Villa Mari) se defendieron bien los nacionales, aguardando los refuerzos que llegaron de la 2ª Brigada de la 31 División acuartelada en Priego (al mando Coronel Rafael de las Morenas) y de la 1ª Brigada de la 32 División acuartelada en Alcalá La Real (al mando del Coronel Angel Bello), resistiendo la 3ª Compañía del 7º Batallón del Regimiento Pavía nº 7 (que mandaba el Comandante Nogueira desde Priego) en Los Castillejos y en El Cerro de la Cruz (el ataque se produjo a las 6 de la mañana), con un bombardeo previo en el que cayeron cuatro bombas en el pueblo: en la casa de Antonio Belmonte, en la pescadería de la Calle Médico Almagro, en el terraplén de la carretera a la altura de La Fábrica, y en Villacuatro, sin que al parecer hubiera víctimas.

Finalmente los republicanos se terminaron replegando a sus posiciones anteriores.

Durante estos ataques la población se protegía en las cuevas artificiales existentes junto a la carretera, a la altura de la tienda de El Melero y aprovechando una antigua mina de agua (hoy descubiertas y museizadas para la visita), así como en el Cucaero, pero la mayoría huyeron hacia Priego por la carretera. Tenemos contabilizadas las muertes en el

Cerro de la Cruz de 8 soldados del Batallón nº 7 del Regimiento de Infantería de Pavía nº7, que quedaron inscritas en el Registro Civil del Ayuntamiento entre los días 10 y el 16 de Julio de 1937, y cuyos cuerpos se enterraron en el Cementerio Municipal. Nada sabemos de las bajas republicanas, salvo por algunos testimonios.

La actividad del frente en Almedinilla prácticamente cesó desde Agosto de 1937 hasta el final de la guerra (1 de Abril de 1939). No obstante el peligro y la tensión estaban presentes.

Tras la Batalla de Teruel, primero ganada por las fuerzas republicanas y finalmente por las nacionales el 22 de Febrero de 1938, la guerra se había activado en el Frente del Ebro (el 25 de Julio) con una gran ofensiva republicana, sorprendente y espectacular (dirigida por el General Vicente Rojo) en más de 60 km. de frente, en lo que fue la “gran batalla” de la Guerra Civil española (preámbulo de las que vendrán durante la II Guerra Mundial), con 100.000 combatientes por cada parte. La cobertura aérea que la Alemania nazi aportó al ejército de Franco fue fundamental, y el pacto que firmaron Francia e Inglaterra con el país germano en los Acuerdos de Munich (el 30 de Septiembre) dejando abierta la anexión por parte de Alemania de Checoslovaquia, reflejaba a las claras la inutilidad de la “política de apaciguamiento” que las potencias democráticas tenían con los totalitarismos expansivos de Alemania e Italia desde los pactos de No Intervención. Se acababan así las esperanzas del gobierno republicano, que en un último intento de atraerse a los pusilánimes franceses y británicos había disuelto el 21 de Septiembre las Brigadas Internacionales.

El 15 de Noviembre las tropas franquistas desbordaban las líneas del Ebro y dejaban abierto el paso hacia Cataluña. Finalmente Barcelona fue tomada por los franquistas el 26 de Enero del nuevo año.

El gobierno de la República ya sólo tenía la esperanza de prolongar unos meses el conflicto a sabiendas del inminente estallido bélico que se preparaba en Europa, donde se llevaría a cabo, ahora sí, la alianza con las democracias europeas en juego, democracias que con sus pretensiones poco gallardas de contener a los nazifascistas desde 1936 no habían hecho otra cosa sino conseguir reforzarles. Ni siquiera el Pacto de No Agresión firmado por Stalin y Hitler el 23 de Agosto de 1939 (terminada ya la guerra civil en España), en un último intento poco honorable por parte de los soviéticos, evitaría el enfrentamiento. Y dentro de esta estrategia de prolongar la guerra se debe contextualizar la última

acción bélica significativa, que tendrá lugar precisamente en el frente de guerra de Córdoba (entre Hinojosa y Villanueva): la llamada Batalla de Valsequillo del 5 de Enero de 1939, que concentrará 72.000 hombres por parte franquista y 92.500 por la republicana (con 30.000 bajas y 8.000 muertos)...que no obstante dejé las cosas como estaban.

El 1 de Abril “cautivo y desarmado el Ejército rojo” el Generalísimo daba por alcanzados los objetivos militares. Franco, que había ganado la guerra, no sabría ganar la paz. Comenzaba entonces la segunda fase de la represión, tanto o más virulenta que la acontecida hasta entonces, y acababan los sueños emancipadores de los campesinos.



Fig. 6. Limpieza arqueológica de las trincheras del Cerro de la Cruz (en primer plano posible fortín aprovechando los silos ibéricos excavados en la roca natural, exhumados a principios del siglo XX por P. Paris y A. Engel).

Los datos de bajas que hemos podido documentar en Almedinilla (MUÑIZ, 2009a) se resumen como sigue:

- **Total represaliados políticos en Almedinilla por los nacionales** (Golpe de Estado+Guerra +Posguerra): $15 + 6 + 36 = 57$
- Muertos (fusilados y en cárceles): 20 (2 dudosos)
- Encarcelados con vida: 32
- Otras formas de represión: 7
- **Total represaliados políticos en Almedinilla por los republicanos** (Golpe de Estado+Guerra +Posguerra) : $1+5+0 = 6$
- Muertos: 6 (5 dudosos).
- **Muertos por acciones bélicas** en el frente de guerra (frente nacional): 18 (15 soldados y 3 civiles).
- **Muertos por acciones bélicas** en el frente de guerra (frente republicano): 2 soldados (sólo tenemos las noticias de dos, pero obviamente debieron ser muchos más).

Bibliografía

- Acosta, G. (coord.) *Los mapas de la Guerra Civil (1936-1939)*. Catálogo de la exposición. Junta de Andalucía-Servicio de Publicaciones. Sevilla.
- Chomsky, N. (2004) *La objetividad y el pensamiento liberal. Los intelectuales de izquierdas frente a la guerra de Vietnam y a la Guerra Civil española*. Ed. Península. Barcelona.
- Díaz del Moral, R.J. (1984) *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Ed. Alianza Editorial. Madrid.
- Espinosa, F. (2003) *La Columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*. Ed. Crítica. Barcelona.
- Espinosa, F. (2007) *La primavera del Frente Popular. Los campesinos de Badajoz y los orígenes de la guerra civil (1 marzo-julio de 1936)*. Ed. Crítica. Barcelona.
- Gil Bracero, R. (2004) “Guerra Civil en Andalucía: Las operaciones militares”. *Andalucía en la Historia*, nº5. Fundación Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, pp.15-20.
- González Rubial, a. (ed.), 2008: *Arqueología de la Guerra Civil Española*. Dossier en *Complutum* 19-2. Universidad Complutense de Madrid. Madrid
- Moreno Gómez, F. (1986) *La guerra civil en Córdoba (1936-1939)*. Ed. Alpuerto. Madrid.
- Muñiz Jaén, I. (2007) “Apuntes para una propuesta museológica. Un ecomuseo de la memoria social: el campo de concentración franquista de Los Merinales (Sevilla)” en Acosta, G., Del Río, A., Valcuede, J.M. (coord): *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las ciencias sociales*. Ed. Centro de Estudios Andaluces-Consejería de la Presidencia. Sevilla, pp. 245-260.
- Muñiz Jaén, I. (2009a) *Apuntes para una historia silenciada. Luchas campesinas en Andalucía: Almedinilla durante la Guerra Civil*. Oikos, Cuadernos Monográficos del Ecomuseo del Río Caicena, 1. Ayuntamiento de Almedinilla y Consejería de Justicia y Administraciones Públicas. Córdoba. 156 pp.
- Muñiz Jaén, I. (2009b) *Las luchas libertarias del campesinado. Resistencia antifascista y represión en Bujalance durante la posguerra*. Ayuntamiento de Bujalance. Córdoba.
- Muñiz Jaén, I. (2010) “Equipamientos culturales: ¿infraestructuras al servicio de la cultura rural?”. En Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza. En Soler M. y Guerrero C, (Coord.): *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*. PH Cuadernos, 26. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Ed. Consejería de Cultura-Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 174-188.
- Muñiz Jaén, I.; López, I.; Del Río A.; Romero, C. (2009): “Arqueología, movimientos sociales y derechos humanos. Estudio histórico-arqueológico de la represión franquista en Huelva: exhumación de una fosa de la Guerra Civil en la finca Juaniani (Zalamea la real)”. *Antiquitas* 21. Museo Histórico de Priego. Córdoba, pp. 259-285.
- Pérez, A. (2007): “¿El primer anarquista extremeño: Viriato?” <http://www.vientosur.info/documentos/Viriato.pdf>

Salas, R. (1973): *Historia del Ejército Popular de la República*. (4 T.). Ed Nacional. Madrid.

Sánchez Moreno, E. (2000-2001): "La guerra como estrategia de interacción social en la Hispania prerromana: Viriato, jefe redistributivo". *Habis*, pp. 32-33.

<http://www.ffil.uam.es/antigua/piberica/viriato/viriato1.htm>

Fotografías**CERRO DE LA CRUZ**

1361Fotografía marcada **1**


Tipo: **JEPG** Fecha: **01/09/2009**

Zona: **1** Sector: **1**

Vista desde: **Sur**

Sujeto:

Unidades/Hechos:



The photograph shows an archaeological trench in the ground. A vertical red and white survey pole is on the left. A horizontal red and white survey pole is at the bottom. In the center of the trench, there is a dark, circular metal object. Text labels 'US 1352' are on the left and right sides of the trench. Text labels 'UN 1361' and 'US 1362' are in the center of the trench.

Fig. 7. UE 1361 correspondiente a restos de una trinchera de la Guerra Civil con objeto metálico asociado.

162 **OIKOS** Cuadernos Monográficos del Ecomuseo del Río Calcaena

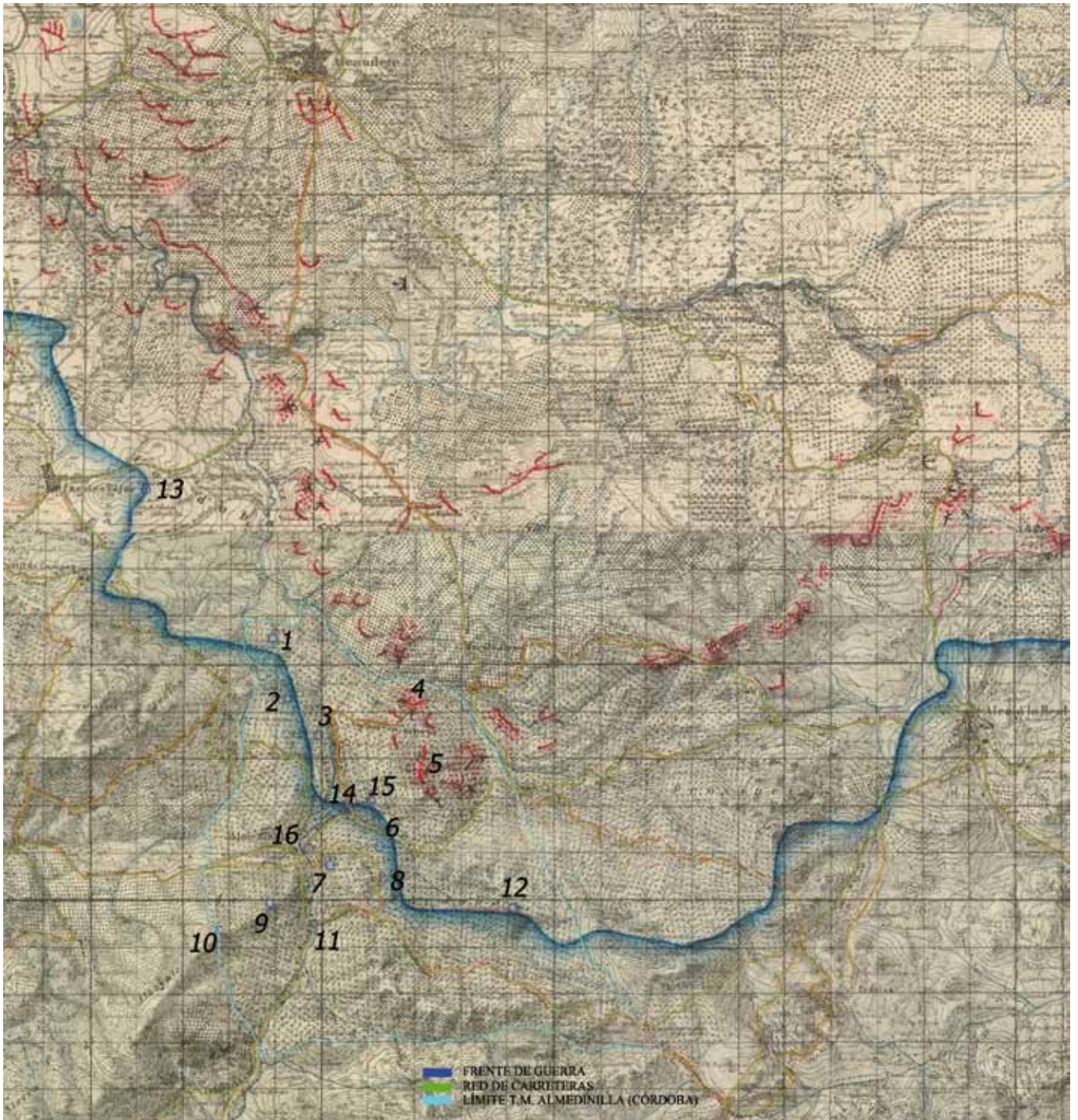


Fig. 5. Mapa detallado de las posiciones republicanas en el frente en la zona de Almedinilla.